

# ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA Y ELABORACIÓN LITERARIA EN LOS *HECHOS DEL CONDESTABLE MIGUEL LUCAS*

José Julio Martín Romero  
*Universidad de Jaén*

## I. CONSIDERACIONES SOBRE LOS *HECHOS DEL CONDESTABLE MIGUEL LUCAS* Y LA HISTORIA LITERARIA

Cuando en 1940 Juan de Mata Carriazo editó la *Crónica de don Álvaro de Luna*, la situó en un lugar intermedio entre *El Victorial* y los *Hechos del condestable Miguel Lucas*, “así en el orden del tiempo como en el mérito literario”<sup>1</sup>. Esta afirmación colocaba la crónica de Miguel Lucas por debajo de las otras dos en cuanto al interés artístico. Este investigador volvió a expresar el mismo parecer en el prólogo a su edición de los *Hechos*; allí habló de su “escasez de arcos literarios”, calificó su tono como “doméstico” (e incluso “un poco ramplón”) y, precisamente por ello, consideró asegurada la sinceridad del texto<sup>2</sup>. En definitiva, sus conclusiones sobre el estilo de la obra situaron a ésta en el campo de interés del historiador más que en el del estudioso de la literatura<sup>3</sup>. Quizá esta opinión de Carriazo haya tenido demasiado peso sobre la valoración del mérito literario de los *Hechos*, que, si bien no se caracterizan por la fabulación de *El Victorial*, no por ello dejan de constituir un interesantísimo ejemplo de un género fundamental en la historiografía cuatrocentista: las crónicas nobiliarias o particulares.

Es posible que esto explique por qué tan sólo un par de aspectos de la obra han despertado el interés de filólogos y estudiosos de la literatura: los curiosos testimonios que los *Hechos* ofrecen sobre

---

<sup>1</sup> Juan de Mata Carriazo (ed.), *Crónica de don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940, p. XII.

<sup>2</sup> Incluso afirmó que, “su elocución suele quedar tan lejos de la epopeya que casi no sale del cuadro del género”, Juan de Mata Carriazo (ed.), *Hechos del condestable Miguel Lucas de Irujo. Crónica del siglo XV*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940, pp. XVII-XVIII.

<sup>3</sup> Carriazo afirmaba: “vale más como documento histórico”, *ibid.*

los espectáculos cortesanos y representaciones teatrales (y parateatrales) a finales de la Edad Media y las dudas sobre su autoría. No sorprende que estos dos aspectos hayan interesado tanto; las descripciones de espectáculos y representaciones dramáticas en este texto resultan verdaderamente singulares; por su parte, dilucidar la autoría es uno de los retos —quizá una meta inalcanzable— de todo investigador de la crónica de Miguel Lucas. No obstante, carecemos aún hoy de un análisis de conjunto sobre la obra.

El único estudio pormenorizado de la prosa de los *Hechos* es la tesis que Catherine Soriano del Castillo presentó en 1993 en la Universidad Complutense de Madrid; en dicha tesis la investigadora estudió la obra partiendo de teorías genettistas y sin examinar el contexto político y literario del momento<sup>4</sup>.

Por mi parte, pretendo ofrecer unos apuntes sobre el estilo de esta crónica, ofreciendo algunos datos nuevos con respecto a la posibilidad de distinguir dos voluntades estilísticas distintas a partir del año 1464, tal como han defendido algunos críticos<sup>5</sup>. Coincido con aquellos que consideran que se percibe un cambio evidente en el estilo de la crónica a partir de ese momento; incluso Gómez Redondo, que propone una redacción unitaria de la obra, admite algún cambio de estilo en las descripciones, “con un tono estilístico no tan brillante como el de la primera parte”<sup>6</sup>. Asimismo, comparto la opinión de quienes consideran que el corte se encuentra entre 1463 y 1464; como se ha dicho en otras ocasiones, 1464 es el capítulo más largo de toda la crónica, una especie de brillante inicio de la tarea del segundo autor<sup>7</sup>.

Con respecto a esta diferencia de estilos en la crónica comentaré, en primer lugar, las digresiones, glosas y apóstrofes; luego

<sup>4</sup> Catherine Soriano del Castillo, *Los hechos del Condestable Miguel Lucas de Iranzo: edición y estudio*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1993, 2 vols. (Tesis doctorales nº 114/93). La investigadora se apoya en los presupuestos teóricos de *Figures III* (Paris, Seuil, 1972) de Gerard Genette.

<sup>5</sup> Michel Garcia propuso como autores a dos de los secretarios del condestable, Luis del Castillo y Juan de Olid; el primero se encargó de la redacción de la crónica hasta la parte relativa al año 1463; por algún motivo, fue sustituido por Juan de Olid, que se dedicó a redactar la crónica a partir del momento en que lo abandonó Luis del Castillo. *Vid.* Michel Garcia, “À propos de la Chronique du Connétable Miguel Lucas de Iranzo”, *Bulletin Hispanique*, 75 / 1-2 (1973), pp. 5-39. Catherine Soriano comparte la idea de que el texto fue abandonado por un primer cronista, que fue sustituido por otro a partir de ese momento. La diferencia fundamental radica en que Soriano considera que en todo momento Pedro de Escavias, alcaide de Andújar, fue el responsable último, el coordinador que fijó las directrices del relato. Soriano, *ob. cit.*, pp. CCXVI-CCXVIII.

<sup>6</sup> Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana IV. El reinado de Enrique IV: el final de la Edad Media. Conclusiones. Guía de lectura. Apéndices. Índices*, Madrid, Cátedra, 2007, p. 3577.

<sup>7</sup> El segundo autor quiso “deslumbrar a quienes se lo habían encargado” según Soriano del Castillo, *ob. cit.*, p. CCXX. Por otra parte, aunque no todos, muchos de los rasgos distintivos de cada una de las partes propuestos por Soriano implican esta misma distinción. *Vid.* las opiniones de Garcia en n. 5.

ofreceré algunos apuntes sobre el estilo caballeresco en determinadas descripciones bélicas; posteriormente trataré sobre la habilidad del primer autor para aludir veladamente a algunos personajes; y, por último, analizaré un aspecto a mi entender especialmente relevante a la hora de determinar la orientación política de la crónica: la tendencia a la desvinculación de los hechos del Condestable de los demás acontecimientos en el reino. Los tres primeros aspectos son propios de la primera parte de la crónica, hasta el relato de 1463, mientras que la presentación aislada de los acontecimientos fundamentales del reinado de Enrique IV es un rasgo propio de la crónica a partir de ese año.

## II. DIGRESIONES Y AMPULOSIDAD EN LOS *HECHOS DEL CONDESTABLE MIGUEL LUCAS*

Con respecto a las glosas, digresiones y apóstrofes, hay que decir que las opiniones de Carriazo, si bien no eran del todo desacertadas, respondían sólo parcialmente a la verdad. Efectivamente, el estilo de esta crónica tiende a ser directo y carente de exornos retóricos (quizá esto sea más justo que calificarlo de “rampón” como hizo Carriazo); pero no es menos cierto que en sus páginas puede leerse una serie de glosas que alejan el texto del simple relato cronístico y de la elocución sencilla. Se trata de comentarios del autor sobre lo narrado, fragmentos no narrativos que ofrecen el marco ideológico que sirve como directriz para comprender la crónica. Es necesario destacar que estos pasajes abandonan el estilo a veces seco de los *Hechos*; en ellos descubrimos, frente a la sencillez de otros momentos, la ampulosidad propia de algunos textos cuatrocentistas, e incluso la musicalidad propia del arte mayor castellano, como en el siguiente ejemplo: “¡O pues, tú, muy noble çibdad de Jahén!, ¿por qué no das bozes?”<sup>8</sup>. El ritmo tan marcado y tan cercano a la poesía en arte mayor no es en absoluto casual: este tipo de musicalidad era frecuente en la prosa cuatrocentista (se encuentra, por ejemplo, en las narraciones sentimentales de Diego de San Pedro). El mencionado fragmento de los *Hechos* continúa con un estilo claramente retórico: “¿por qué no pregonas las virtudes de aqueste señor? ¿Y por qué algunos de ti naturales, enbidiosos de la

---

<sup>8</sup> Este ejemplo se encuentra en el capítulo del año 1463 de la obra, p. 103 de la última edición de esta obra, realizada por Juan Cuevas Mata, Juan del Arco Moya y José del Arco Moya (*Relación de los hechos del muy magnífico e más virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, muy digno condestable de Castilla* (Jaén, Ayuntamiento de Jaén / Universidad de Jaén, 2001). Todas las citas de los *Hechos* en el presente estudio proceden de esta edición.

virtud y enemigos de la justicia, porque este señor no dava lugar a sus vicios, senbravan y publicavan dél lo contrario?"<sup>9</sup>.

Con respecto al arte mayor, hay que recordar que Juan de Mena es una de las pocas influencias sobre la crónica detectadas por el momento. Efectivamente, la relación entre los siguientes fragmentos de los *Hechos* y del *Laberinto de Fortuna* no parecen dejar lugar a dudas:

*Hechos del condestable*

Miguel Lucas

¡O gente romana! Si quando tú prosperavas el tienpo de aqueste señor alcançaras, ¿qué templo, qué estatua, qué estoria le mandarás fazer e con cuánta solepnidad e reverençia le mandarás onrar?<sup>10</sup>

*Laberinto de Fortuna*

¡Oh quírita Roma! Si desta supieras quando mandavas el grand universo, qué gloria, qué fama, qué prosa, qué verso, qué templo vestal a la tal le fizieras!<sup>11</sup>

Aquí, al igual que en la obra de Mena, se imagina el grado de admiración y reconocimiento que hubiera alcanzado en la Roma imperial el personaje elogiado (el Condestable, en el caso de los *Hechos*, y María Alfonso Coronel, en el de *Las Trescientas*)<sup>12</sup>. Resulta evidente el carácter literario del citado fragmento. Da la impresión de que este primer autor tenía muy claro que su labor como cronista no se limitaba a la redacción en estilo analítico de los acontecimientos de Miguel Lucas; seguramente se propuso componer un texto en el que se ofreciera una determinada imagen no sólo a través de lo narrado sino también a través de los comentarios digresivos que incluyó de manera tan personal. Claro está que no se trataba de una originalidad, las glosas y los apóstrofes no eran infrecuentes en las crónicas particulares; basta recordar los que se encuentran en la *Crónica de don Álvaro de Luna*, atribuida a Gonzalo Chacón, por no hablar de la heterogeneidad de materiales

<sup>9</sup> El resto del apóstrofe mantiene un tono altisonante: "Ca si verdaderamente, sin otra malicia, quisieras mirar estas cosas y otras, y los beneficios que deste señor as recebido, y el estado y decaimiento en que te falló y en el que agora estás, y las franquezas y libertades que del rey, nuestro señor, te ha procurado, y de cuántas muertes y cativerios e desonras e talas e robos de los moros te ha conservado; y, así mesmo, de cuántas muertes e feridas e fuerças e adulterios e fuertes e tiranías e cohechos e pechos e otros insultos çiudadinos te ha defendido e guardado, ¿qué graçias, qué onores, qué serviçios o qué gualardón le puedes fazer que sea suficiente a sus méritos?", (1463, p. 103).

<sup>10</sup> La crónica continúa la glosa en estilo elevado: "Por çierto, con grande. Mas ya la malicia deste nuestro tienpo presente es tamaña que muchos, llenos de aquella ponçoña con que Caín se movió a matar a su hermano, e de otros muchos vicios tocados, no solamente se disponían mal a loar la virtud doquier que se muestra, mas antes se esfuççan de profaçar e tratar de los virtuosos con falsas colores e con falsas palabras" (1463, p. 104).

<sup>11</sup> Sigo la edición de Miguel Ángel Pérez Priego, Juan de Mena, *Obras completas*, Barcelona, Planeta, 1989, p. 233.

<sup>12</sup> Fue Carriazo ("Estudio preliminar" a su citada edición de los *Hechos*, p. XXXVI) quien comentó el parecido de este pasaje (p. 122 en su edición y p. 104 de la ed. de Juan Cuevas, Juan del Arco Moya y José del Arco Moya) de los *Hechos* con la copla 79 de *Las Trescientas* del poeta cordobés.

literarios de *El Victorial*, donde se leen digresiones sobre aspectos tan dispares como la historia de Babel, la caballería o la diversidad de condiciones de los ingleses<sup>13</sup>. El autor de los *Hechos* dista mucho de ofrecer elementos tan diversos, pero incluyó un número considerable de glosas y otros pasajes de tono altisonante en la crónica. Pues bien, este tipo de fragmentos en los que el autor dio rienda suelta a su vena retórica desaparecen de los *Hechos* a partir del relato dedicado a 1463<sup>14</sup>. En mi opinión, la ausencia de este tipo de pasajes en el texto a partir del relato de 1464 es precisamente un dato muy revelador, que no se ha tenido suficientemente en cuenta a la hora de marcar diferencias estilísticas en el texto. A mi parecer revela algunos aspectos del carácter y los propósitos literarios del primer redactor de la crónica; probablemente se trataba de un personaje que no quiso conformarse con redactar unos anales concisos y directos de los hechos de Miguel Lucas, sino que se propuso dejar una impronta artística en la crónica, una impronta con un marcado tono retórico (que revelara su conocimiento y su maestría como escritor).

### III. DOS NOTAS SOBRE LA *DESCRIPTIO BELLI* EN LOS *HECHOS DEL CONDESTABLE MIGUEL LUCAS*

Los episodios bélicos de los primeros años de los *Hechos* presentan diferencias con respecto a los de los últimos años, pero a mi entender esta diferencia no radica, como se ha dicho en alguna ocasión, en que sean menos ni en que en los años posteriores a 1463 se relaten con mayor detenimiento<sup>15</sup>. En mi opinión, la diferencia fundamental consiste en que en los primeros años encontramos una serie de tópicos caballerescos que desaparecen en las descripciones bélicas de los últimos años de la crónica. Ciertamente es que estos tópicos caballerescos se encuentran fundamentalmente en una ocasión, pero su aparición —aunque sea una sola vez— resulta muy relevante, pues coincide con una actitud claramente libresca de toda la primera parte del texto.

---

<sup>13</sup> Esta crónica ha sido modélicamente analizada y editada por Rafael Beltrán (Gutiérrez Díaz de Gámes, *El Victorial*, Madrid, Taurus, 1994). Vid. en el prólogo a esta edición sus comentarios sobre las digresiones, pp. 134-135.

<sup>14</sup> Tenía razón al afirmar Soriano del Castillo que en la segunda parte de la crónica la prosa resultaba “más sobria y contenida”, pero ella no pareció descubrir qué rasgos concretos convertían a esa segunda parte en más “contenida”, C. Soriano del Castillo, *ob. cit.*, p. CCXVIII.

<sup>15</sup> Soriano del Castillo considera que en la segunda parte se encuentra un mayor número de episodios bélicos y que, además, éstos se relatan de forma mucho más pormenorizada (*ob. cit.*, p. CXXV).

La crónica narra un torneo que se celebró en Jaén en 1461 (pp. 48-50); este torneo, por ejemplo, está estructurado de acuerdo con la carga de choque, también llamada "lanza couched"<sup>16</sup>, propia de la caballería pesada; el relato se ajusta al esquema del enfrentamiento armado que Martín de Riquer descubrió en el *Amadis de Gaula*<sup>17</sup>. Esta descripción bélica se narra atendiendo al citado esquema de la carga de choque, pero además siguiendo los tópicos expresivos propios de la literatura caballeresca, tópicos que ya estudié en otro lugar<sup>18</sup>.

Lo que me interesa destacar ahora es precisamente que este tipo de tópicos desaparece en la segunda parte. Ciertamente es que el ejemplo más representativo es el que acabo de mencionar y que la mayoría de los enfrentamientos de la primera sección no se ciñen a este esquema, pero el pasaje mencionado demuestra que el autor de los primeros años de la crónica conocía perfectamente la literatura de caballerías y no desdeñaba imitarla en la composición del relato cronístico sobre Miguel Lucas. Si a eso añadimos la consciente voluntad estilística que se evidencia en las glosas, digresiones y apóstrofes, se va conformando una idea determinada de la persona encargada de relatar los primeros años de los *Hechos*. Y quizá sea precisamente éste un rasgo que pueda explicar —o al menos hacernos intuir— la razón del cambio de registro y de estilo en los *Hechos* a partir de 1464. Es posible que la primera parte resultara demasiado cercana a los relatos de ficción, que fuera demasiado evidente su elaboración literaria, que se pensara que el cronista buscaba demasiado su lucimiento personal; cabe pensar en la posibilidad de que el personaje que encargó la crónica —quizá el propio condestable— quisiera un relato con una apariencia menos libresca y más verosímil.

Si el cambio de redactor se debió a un cierto descontento ante determinadas características de la primera parte, resulta lógico pensar que fueron los rasgos propios de esa primera sección de los *Hechos* frente a la segunda los que no terminaron de gustar al personaje que encargó la obra. Ese cambio pudo deberse a otros facto-

<sup>16</sup> Así la denomina Francisco García Fitz en *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Madrid, Arco/Libros, 1998, p. 72.

<sup>17</sup> Martín de Riquer, "Las armas en el *Amadis de Gaula*", en sus *Estudios sobre el 'Amadis de Gaula'*, Barcelona, Sirmio, 1987, pp. 55-180 (esp. pp. 60-61). Analizo este fragmento con detenimiento en "Unas notas sobre las diferencias estilísticas en los *Hechos del condestable Miguel Lucas*" [en prensa].

<sup>18</sup> José Julio Martín Romero, "'Aquellos furibundos y terribles golpes': la expresión del combate singular en los textos caballerescos", *Revista de Filología Española*, 87/2 (2006), pp. 293-314. Actualmente se halla en prensa mi monografía: *La representación de la guerra en la literatura castellana del siglo XV*, Londres, Queen Mary and Westfield College, Universidad de Londres. En esta obra analizo los diversos tópicos y las múltiples formas de reflejar literariamente los aspectos bélicos.

res, como, por ejemplo, la muerte del primer redactor; no obstante, el giro estilístico del texto resulta muy marcado; incluso en el caso de que el cambio se debiera a la muerte del primer cronista también en ese caso es posible que se dieran algunas directrices sobre la redacción de la crónica; de esa manera, se puede pensar que el nuevo estilo en que se componen los *Hechos* a partir de 1464 no se debió exclusivamente a un distinto talante literario por parte del segundo redactor, sino que seguramente ese segundo redactor pretendía satisfacer las expectativas de quien le encargó continuar el texto. Soy consciente de que me muevo en el terreno de las conjeturas, pero es evidente que la crónica a partir de 1464 tiende a resultar más documental que literaria, al menos en apariencia<sup>19</sup>.

#### IV. LAS ALUSIONES VELADAS

Aunque en la crónica no se mostraron demasiados reparos a la hora de calificar como pérfidos y deleales a los enemigos del condestable, sin duda a veces podía resultar demasiado arriesgado. En estas ocasiones el primer autor fue lo suficientemente hábil para sugerir la culpabilidad de unos determinados personajes sin acusarlos directamente. Para ello utilizó un sistema de alusiones veladas que consistía en un juego de referencias latentes. El caso más representativo es el relato de la captura del traidor Chaves, sucedido en 1458; éste confesó que la conspiración había sido urdida por algunos caballeros del consejo del rey; el nombre de los conspiradores se mantiene oculto, pero se señala que Chaves indicó que actuaron movidos por la envidia que en ellos despertaba la situación de Miguel Lucas. La envidia se convierte, por tanto, en el único rasgo identificativo de esos caballeros del consejo del rey que habían tramado tan pérfida traición.

Estas palabras parecen relacionarse con la caracterización de algunos personajes en la crónica. Ya desde el principio se había opuesto el amor que Enrique IV tenía a Miguel Lucas ("el dicho señor rey lo amava y quería muy entrañablemente, y era él tal que lo merescía; y deseávalo fazer uno de los mayores onbres destos regnos", p. 4) a las envidias que despertaba en los otros grandes hombres del reino, en concreto Juan Pacheco, marqués de Villena y su hermano, Pedro Girón, maestre de Calatrava ("Y como desto los

---

<sup>19</sup> No me refiero al hecho de que se utilicen materiales documentales (cartas, tratados, etc.) en los *Hechos*, rasgo que caracteriza la obra ya desde sus inicios. Lo que quiero decir es que el estilo resulta menos literario, que parece evitarse (permítaseme el uso de este término) el extrañamiento del lector.

dichos marq[qués de Villena y maestre de Calatrava, su] hermano, y otros ovi[esen muy grande envidia]”, p. 4).

La envidia que Miguel Lucas despertaba en Juan Pacheco y en su hermano Pedro Girón (también en Beltrán de la Cueva) es una de las ideas que recorren el libro, pues permitía explicar por qué Miguel Lucas abandonó la cercanía del monarca y se instaló en Jaén, un reino de frontera<sup>20</sup>. De ahí que no sorprenda que poco después de la citada alusión a la rivalidad y el rencor que Miguel Lucas despertaba en esos personajes, los *Hechos* vuelven a incidir sobre la envidia de los magnates del reino: “aunque los dichos marqués y maestre desamavan al señor condestable, de envidia por el grande amor que el señor le avía” (p. 14).

Pues bien, apenas unos párrafos después se relata la mencionada captura y el ajusticiamiento del traidor Chaves; al que se encontró en “una barjoleta munchas cartas falsas que llevaba, que parescían firmadas del señor rey y del señor condestable, para el rey de Granada e para los Abençerrajes e para otros cavalleros” (p. 16). Se trata de una tremenda alevosía, con la que se quería involucrar al rey castellano en tratos con el rey moro de Granada. El autor aumenta las sospechas sobre la conspiración al contar un interesante detalle: una de las cartas no pudo leerse porque el traidor “la sacó del seno y se la comió, e della no pudieron aver sino la firma” (p. 16); esto lleva a pensar que lo no descubierto era aún peor que lo que ya se sabía; el texto incide, por tanto, en lo nefando de la traición. Por si hubiera dudas, la *Crónica* afirma que en “las quales cartas se contenían munchas traiciones y maldades tocantes al señor condestable” (*Ibid.*).

Aunque no se indica quién ha movido a Chaves a cometer tales perfidias, sí se señala que el traidor confiesa que no lo hizo por iniciativa propia sino por la de algunos caballeros “que del [dicho señor condest]able avían [envidia porque su alte]za le quería [dar el maestrado de San]tiago, del qual [le havia fecho merçed con] grandes [juramentos y otras fir]mezas. Y [desta causa le tratavan] e busca[van quanto mal pod]ían” (*Ibid.*). Pocas dudas pueden caber al respecto, los únicos personajes que se ajustan a esta caracterización son los poderosos hermanos Juan Pacheco y Pedro Girón; pero, por si aún las hubiera, unas líneas después se recuerda la actitud de éstos con respecto al condestable: “como desamavan al dicho señor condestable, por sus ynvidias” (*Ibid.*).

Más directo resulta el comentario en que se alude a las injurias que los enemigos del condestable lanzaban sobre él: su sospechosa

<sup>20</sup> Es lo que Catherine Soriano del Castillo llama “exilio voluntario” (“El exilio voluntario de un Condestable de Castilla, Miguel Lucas de Iranzo”, en 1616. *Anuario de la SELGYC*, Madrid, SELGYC, 1990, pp. 71-76).



relación con el rey de Aragón: “de lo] qual aquellos señores que lo desamavan sienpre murmuravan e tratavan dél e informavan al señor rey de cosas no verdaderas” (p. 17), donde se vincula “aquellos señores que lo desamavan” con “los dichos marqués y maestre y con otros del su Consejo”, que no dudaban en aconsejar al monarca con pérfidas intenciones (“Todo lo qual aconsejavan a su merçed falsamente”, p. 17). Se ha de notar cómo la afirmación de que Juan Pacheco y Pedro Girón pertenecían al Consejo del Rey, precisamente tras haber indicado que Chaves había acusado a “algunos cavalleros [del Consexo del rey (...)]” (p. 16); consigue, sin culpar de forma clara, vincular la traición de Chaves con las que constantemente maquinaban Pacheco y su hermano.

Estos ejemplos demuestran la pericia del primer autor a la hora de utilizar las alusiones veladas con el propósito de presentar literariamente los hechos políticos de la manera más favorable para el condestable.

## V. PRESENTACIÓN LITERARIA DEL CONDESTABLE EN EL PANORAMA POLÍTICO

Otro dato sobre el que todavía no se ha llamado la atención en la crónica es el hecho de que a partir de un determinado momento el autor demuestra un interés evidente por presentar, por un lado, lo sucedido a Miguel Lucas en su casi ciudad-estado, Jaén, y, por otro, los acontecimientos más importantes del reino.

Ese hipotético segundo autor —que continúa la crónica desde el capítulo dedicado al año 1464— parece contemplar la situación de Miguel Lucas de una manera un tanto distinta —frente a la primera parte— en el contexto de los principales acontecimientos políticos de la Península. A partir de un determinado momento los hechos del condestable parecen relatarse casi al margen de lo sucedido en el panorama histórico peninsular; esos acontecimientos fundamentales del reino castellano parecen contarse en un aparte. De esta manera, mientras hasta 1466 los hechos del condestable se narran en relación con la situación política general, a partir del capítulo dedicado a 1467 el autor tiende a separar del relato sobre Miguel Lucas la narración de determinados acontecimientos políticos.

Así, al contar lo sucedido en 1465 Miguel Lucas aparece como protagonista importante en el panorama político. No se trata de que después se presente al condestable como un personaje sin importancia, sino que, como se verá, se tiende a desvincularlo de determinadas circunstancias con el propósito de mantenerlo al margen

de riesgos políticos. Resulta relevante el que se narre la Farsa de Ávila sin separarla del relato del biografiado:

E miércoles, seis días de junio deste dicho año, se ayuntaron en la çibdad de Ávila, e con muy ynormes e orribles actos fizieron un cadahalso fuera de la çibdad; e fizieron una estatua a semejança del rey, nuestro señor; e quitaron a su alteza la obidiencia e insignias reales; e tomaron y alçaron por rey destos reinos al dicho príncipe don Alonso, su hermano, que tenían en su poder. (1465, p. 219)

Se trata de un hecho no protagonizado ni motivado por Miguel Lucas. La razón por la que se narra es otra: este acto de deslealtad sirve de contrapunto a la fidelidad del condestable, que actúa de una manera bien distinta. En esta ocasión, el cronista quiere dejar claro que el condestable no participa en esas maquinaciones contrarias al soberano. Pero observemos que, aunque al autor le interesa destacar la traición de los nobles, evita atacar al “príncipe don Alonso,”; por ello señala que los nobles levantiscos lo “tenían en su poder”; es decir, la crónica propone que don Alfonso era inocente, un niño utilizado por los grandes magnates para enfrentarse a Enrique IV<sup>21</sup>. Todo esto da buena muestra de la habilidad del autor de los *Hechos* para situar en el plano del condestable aquellos acontecimientos que logran enaltecerlo como héroe y que, además, suponen un ataque feroz contra sus enemigos. Al relatar la Farsa de Ávila el autor consigue mostrar a los nobles como desleales y traidores; frente a ellos, la lealtad del condestable brilla con mayor esplendor, tanto más cuanto que se cuenta que Miguel Lucas pertenecía al bando del monarca y no se dejó seducir por los grandes magnates<sup>22</sup>. Pero el relato de la fidelidad a Enrique IV podía desembocar en un ataque a la que sería reina de Castilla, Isabel; y esto no interesaba en absoluto al condestable, pues, aunque la obra se haya podido escribir con antelación a su subida al trono, quizá las posibilidades de la hermanastra de Enrique IV pudieran preverse en el entorno de Miguel Lucas; tengamos en cuenta que Teresa de

<sup>21</sup> Sobre estos momentos históricos y la situación de Isabel, *vid.* el interesante artículo de Nicasio Salvador Miguel, “Isabel, infanta de Castilla, en la corte de Enrique IV (1461-1467): formación y entorno literario”, en Rafael Alemany, Josep Lluís Martos y Josep Miquel Manzanaro (eds.), *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Alicante, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005, vol. I, pp. 185-212.

<sup>22</sup> “Y como entre munchas çibdades e cavalleros destos reinos que a esto con ellos fueron conformes y participantes, casi a toda el Andaluzía e a los cavalleros della, con sobornaciones y dádivas y promesas y con otras cabtas y esquisitas maneras, el dicho maestre de Calatrava los oviese atraído y convertido a seguir su opinión, *salvo a este señor condestable, que en virtudes deve ser avido por cabeça de todos*” (ed. cit., p. 219, la cursiva es mía).

Torres, su viuda, se sumó al bando isabelino<sup>23</sup>; quizá por ello se pretendió, con buen criterio, no ofrecer una posición contraria a Isabel por parte del condestable en su crónica. Además, hay que tener en cuenta que la datación exacta del texto (escrito más que probablemente a lo largo de años) no permite descartar revisiones posteriores ya durante el reinado de los Reyes Católicos. Toral Peñaranda defendió que el episodio de la conjura de Fernán Mexía se redactó tras la muerte de Miguel Lucas, pues se vincula con el robo de los conversos<sup>24</sup>. Esto lleva a pensar que el proceso de redacción de los *Hechos* pudo concluir tras una revisión a la muerte del condestable, revisión en la que se incorporaron datos nuevos y en la que se buscó ofrecer una imagen poco comprometida de éste en el contexto político de la guerra por la sucesión castellana.

En cualquier caso, ese hipotético deseo de no contrariar a Isabel puede explicar que todos los acontecimientos que llevaron a la entronización de la soberana se narren en los *Hechos* como algo independiente de las acciones del condestable. Obsérvese que en el siguiente pasaje no se separa de ninguna manera el relato de la situación de Enrique IV de la narración de los hechos de Miguel Lucas, aun a pesar de indicar con toda claridad la pésima situación del monarca, engañado por sus malos privados:

En este año, después de pasada la guerra e asentada la tregua como avedes oído, como los fechos del rey, nuestro señor, ivan de día de mal en peor, y puesto que el marqués de Villena y el maestre de Calatrava, su hermano, y el arzobispo de Toledo y el almirante y los otros cavalleros que seguían en su opinión contra él le oviesen errado en la manera que de suso dicha es; como el dicho marqués fuese persona que munchas maneras e cabtelas sabía, y el dicho señor rey fuese de tan sana e noble entención que cada vez que quería y se dava a ello engañava a su alteza por tratos, (...). (p. 247)

La situación de Enrique IV empeora por momentos ("los fechos del rey, nuestro señor, ivan de día de mal en peor"). Esto explica las suspicacias y sospechas de Miguel Lucas frente a estos malos consejeros ("el señor condestable, no enbargante la dicha tregua, sienpre se reçelava dellos, porque les conosçia muy bien", *ibíd.*), que lo llevan incluso a comenzar a fortificar sus territorios ("Y por esto, mandó fazer una cava desde la puerta de Martos, el camino abaxo, fasta en cabo de todas las huertas", p. 248). Pano-

---

<sup>23</sup> Sobre la opción política de Teresa Torres, *vid.* Enrique Toral Peñaranda, *Estudios sobre Jaén y el Condestable don Miguel Lucas*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1987, p. 109.

<sup>24</sup> Toral Peñaranda, *ob. cit.*, p. 89.

rama político general y vida del condestable aparecen aquí claramente vinculados.

Al narrar los hechos de 1466 utiliza una fórmula que será repetida desde ese momento para insertar comentarios generales del reino de Castilla: "En este año no ocurrieron otras cosas que de escrevir fuesen tocantes al señor condestable; salvo que (...)". No obstante, el autor lo utiliza en esta ocasión para resaltar un logro más del biografiado que consiguió una serie de privilegios para la ciudad de Andújar<sup>25</sup>.

Cuando narra los acontecimientos sucedidos en 1467 utiliza una fórmula semejante a la que he mencionado anteriormente ("E así pasó lo que fincó deste año, que no nasció cosa tocante al señor condestable que de escrevir fuese, salvo que"). La diferencia radica en que aquí el autor ya está separando las acciones de Miguel Lucas de los grandes acontecimientos políticos del momento. Ciertamente es que no se afirma que esos hechos sean ajenos a Miguel Lucas, al contrario, los narra como "tocantes al señor condestable", pero también es cierto que no es un acontecimiento propiciado o protagonizado por él. En este caso habla de la batalla de Olmedo —la segunda batalla con ese nombre— en la que don Enrique venció a los nobles levantiscos:

E así pasó lo que fincó deste año, que no nasció cosa tocante al señor condestable que de escrevir fuese, salvo que depués que el rey don Enrique, nuestro señor, peleó çerca de Olmedo con el príncipe don Alonso, su hermano, que se llamava rey de Castilla, e con el arçobispo de Toledo, e con los otros cavalleros e gentes de armas, sus rebeldes, que en la dicha villa de Olmedo estavan contra su servçio, e vençió la batalla. (1467, p. 295)

Por otra parte, también se narran en ese momento algunos acontecimientos que determinaron el declive del partido enriquesta, en concreto los pactos y las banderías nobiliarios entre Pedro Arias de Ávila, el Obispo de Segovia y el marqués de Villena, quienes reci-

---

<sup>25</sup> "En este año no ocurrieron otras cosas que de escrevir fuesen tocantes al señor condestable; salvo que a suplicación suya, el rey, nuestro señor, fizo franca la çibdad de Andújar de pedido y monedas, para sienpre jamás. E mandó que se llamase e intitulase y nonbrase, e fuese intitulado, llamada y nonbrada, *la muy noble e muy leal çibdad de Andújar*; así porque el dicho señor condestable ge lo suplicó, e con muy grande afección ge lo pidió por merçed, segund dicho es, como porque la dicha çibdad de Andújar avia servido y depués sirvió a su alteza muy lealmente, pasando muy grandes trabajos e guerras en el tienpo de sus persecuçiones e nesçesidades, juntamente con el dicho señor condestable e con la çibdad de Jahén" (1466, p. 267).

bieron a don Alfonso como rey de Castilla<sup>26</sup>. El autor de la *Crónica* es consciente de que no puede proponer a un Miguel Lucas contrario a don Alfonso, pero tampoco puede presentar al condestable como traidor al monarca. Prefiere, por tanto, separarlo de todos esos acontecimientos. Sin embargo, no evita dar pistas con respecto a lo que va a suceder; señala, así, el declive del monarca (“Y desta cabsa, dende a poco, se ovo de entregar el alcázar de la dicha çibdad; de que el dicho señor rey don Enrique e su partido quedó muy quebrantado y caído, y estovo en canto de se perder de todo punto”, p. 295), aunque sin terminar de anunciar su total destrucción: (“salvo porque Dios lo quiso guardar para lo que adelante se dirá”, *ibid.*).

Cuando el autor de los *Hechos* cuenta lo ocurrido en 1468 vuelve a utilizar una de las fórmulas que he mencionado anteriormente para aludir a los acontecimientos de la política general del reino; así, en primer lugar habla de la toma de Toledo por parte de los partidarios de Enrique IV:

En este año no pasaron otras cosas tocantes al dicho señor condestable que de escrevir sean, salvo que a [en blanco] días de [en blanco] se reduzió la çibdad de Toledo al serviçio del dicho señor rey don Enrique, y le acogieron en ella con grande solepnidad y alegría, y le entregaron lo alto y lo baxo. Lo qual fizieron Pero López de Ayala e doña María de Silva, su muger, el mariscal Fernando Camarero. (1468, p. 314)

Asimismo, relata la muerte de don Alfonso (“ viniendo de Arévalo para la çibdad de Ávila, murió en Cardeñosa de pestilençia, de hedad de quinze años”, p. 315). Y cuenta el pacto de los Toros de Guisando, que marcó una pausa en el enfrentamiento entre don Enrique y su hermanastra Isabel, pacto con el que se logró que los nobles levantiscos lo volvieran a considerar su legítimo soberano. En este fragmento, no obstante, se alude únicamente al hecho de que los nobles (y la infanta) volvieron a acatar a Enrique IV como rey, pero evita —y esto es un dato significativo— decir que éste

---

<sup>26</sup> “Y estando en la villa de Cuéllar, ordenando de los ir a çercar, Pedro Arias de Ávila, fijo de Diego Arias, su contador mayor, y el obispo de Segovia, su hermano, a quien su alteza avia fecho de no nada e puestos en grandes estados, estando en guarda de la çibdad de Segovia e de la señora reina doña Juana, que en ella estava, trataron con el marqués de Villena e dieron entrada en la dicha çibdad de Segovia al príncipe don Alonso, e al arçobispo de Toledo e a todos los otros cavalleros que seguian e tenían la boz del dicho príncipe don Alonso, a quien ellos llamavan rey de Castilla” (1467, p. 295). Sobre los pactos y las banderías, *vid.* Marie-Claude Gerbet, “La nobleza castellana hasta la llegada al poder de Isabel (1474)” en *Las noblezas españolas en la Edad Media. Siglos XI-XV*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 275-298.

nombró heredera a su hermanastra Isabel<sup>27</sup>, lo que, como es sabido, también se consiguió en el mencionado pacto.

En definitiva, se vislumbra una transformación en la forma de presentar lo sucedido: inicialmente la narración de los acontecimientos generales del reino castellano está plenamente vinculada con el relato de los hechos de Miguel Lucas, que se presenta así como uno de los protagonistas del panorama político del momento; paulatinamente se van introduciendo las fórmulas que permitirán posteriormente separar los asuntos generales del reino del relato de las acciones del condestable, logrando no romper con la idea de vasallo fiel a su rey (*leit motiv* del retrato de Miguel Lucas en su crónica) ni presentarlo como un enemigo de la futura reina Isabel la Católica.

Así, en 1469 vuelve a aparecer la citada fórmula, que esta vez introduce el relato de la boda de la entonces princesa Isabel con Fernando, al que se llama príncipe de Aragón (el otro gran reino peninsular) y, muy significativamente, rey, pues Fernando acababa de ser coronado rey de Sicilia:

Y en él no ovo otras cosas que de escrevir fuesen, salvo que el príncipe de Aragón, que se llamava rey de Çeçilia, entró en Castilla sin voluntad e plazer del rey, nuestro señor, e a trato del archobispo de Toledo e del almirante don Fadrique e de otros cavalleros; e vino a Valladolid. E como llegó, lo desposaron con la princesa doña Isabel, hermana del dicho señor rey; e luego, otro día, se veló con ella; e ge la entregaron, e cosumió el matrimonio por cópula carnal. (1469, p. 337)

El cronista evita comentar en ese momento las consecuencias de dicho matrimonio: el disgusto de Enrique IV y su cambio de actitud con respecto a ella. Es más, también evita indicar que el viaje de don Fernando por tierras castellanas se hizo de forma clandestina porque Isabel era consciente de que su hermano no quería que se desposara con el hijo de uno de los infantes de Aragón. Al no aludir a estos detalles, el cronista tampoco se ve forzado a opinar sobre este espinoso asunto. Ciertamente es que se afirma que sucedió "sin voluntad e plazer del rey" (p. 337), pero para conocer sus consecuencias tendremos que esperar a que relate todo lo sucedido en 1470; al final del capítulo será cuando el autor aluda al hecho de que el soberano vuelve a nombrar como heredera a Juana la Bel-

<sup>27</sup> "Y en este mismo año, después que el dicho príncipe murió, la infante doña Isabel, su hermana, y don Juan Pacheco, marqués de Villena, maestre de Santiago, e don Alonso Carrillo, archobispo de Toledo, e otros cavalleros e perlados destos regnos trataron sus abencençias con el dicho señor rey don Enrique, nuestro señor. E viniéronse a ver con su alteza a los Toros de Guisando, e de nuevo le reconocieron e rescibieron por su rey e señor natural, e le fizieron omenage" (1468, p. 315).

traneja tras haberla casado con el “duque de Berri de de Guiana”, relato introducido una vez más con la aludida fórmula:

En este año no ocurrieron otras cosas que de escrevir sean; salvo que el rey, nuestro señor, y la señora reina, y con ellos el maestre de Santiago y el marqués de Santillana y otros cavalleros, se juntaron en el Val de Loçoya. Y, estando presentes el cardenal de Aby e otros embaxadores del rey de França, el dicho cardenal se desposó por palabras de presente en nonbre del duque de Berri e de Guiana, hermano del dicho rey de França, por virtud de cierto poder que para ello traía, con la prinçesa doña Juana, fija del dicho señor rey y de la señora reina (1470, p. 373).

Comenta de forma explícita que en ese acto se aceptó la paternidad del monarca y que la princesa Juana había de ser considerada hija legítima y designada, por tanto, como heredera: “los quales juraron allí pública e solepnemente que la dicha prinçesa era su fija legítima” (p. 373)<sup>28</sup>. Sólo entonces alude al hecho de que el monarca rechazara a Isabel como su heredera: “Y luego, el dicho señor rey envió cartas por todo su reino, mandando que jurasen de nuevo a la dicha prinçesa, su fija, por su primogénita heredera e subçesora de sus reinos; y que no llamasen nin nonbrasen prinçesa a la infante doña Isabel, su hermana, salvo infante” (pp. 373-374).

La presentación del conflicto sucesorio me parece especialmente revelador de la pericia del cronista, pues consigue ofrecer un relato poco comprometido para Miguel Lucas. De hecho, evita traslucir cualquier opinión sobre este tema, que se narra a pinceladas separadas del tejido narrativo de otros acontecimientos más directamente relacionados con el condestable. Ni siquiera aparece como un todo homogéneo, sino que se construye en sendos apartes dentro del relato de cada año; esto resulta lógico, pues el relato se estructura en capítulos dedicados a cada período anual; lo verdaderamente relevante es que el autor no quiso vincular entre sí los hechos que desembocarían en la guerra civil entre enriqueistas e isabelinos. Parece que el cronista se propuso diluir este relato en las páginas de la crónica para no comprometer a Miguel Lucas.

Recordemos que en ningún momento se dice en los *Hechos* que Enrique designara como heredera a su hermanastra, pues al hablar del pacto de los Toros de Guisando se limita a decir que los magnates e Isabel lo volvieron a acatar como soberano (“de nuevo le reconoçieron e resçibieron por su rey e señor natural, e le fizieron

<sup>28</sup> Recordemos que la legitimidad de la princesa Juana no consistía tan sólo en determinar que su progenitor era Enrique IV, sino también en el hecho de que el matrimonio entre éste y Juana de Portugal había sido legítimo, tras la nulidad del anterior enlace entre el monarca y Blanca de Navarra.

omenage", p. 315), pero nada se cuenta sobre la actitud de Enrique con respecto a la sucesión al trono castellano; tan sólo cuando posteriormente se relata el enfado del monarca ante la boda de Isabel y Fernando se precisa que aquél volvió a designar como heredera a su hija; esta afirmación implica que antes no era Juana la sucesora de la corona, pero esto es algo que, si bien se supone, no se cuenta previamente. En este sentido se diferencia claramente del relato de este conflicto ofrecido por Pedro de Escavias, alcaide de Andújar, en su *Repertorio de príncipes*. En esta obra se narran estos acontecimientos que no se comentan en los *Hechos*<sup>29</sup>. Ciertamente es que en la obra del alcaide de Andújar pretende ofrecer una especie de síntesis histórica de los monarcas españoles, frente a la distribución anual de la crónica del condestable, pero esto no explica la diferencia fundamental: el que en los *Hechos* no se mencione que Enrique nombró heredera a Isabel. La crónica consigue que en ningún momento pueda considerarse a Miguel Lucas contrario a la que sería Isabel la Católica. En este sentido resulta iluminadora la opinión de Luis Suárez, que habla de una "curiosa paradoja" en la guerra por la sucesión al trono castellano: los que inicialmente eran contrarios a Isabel pasaron a ser sus más fieles defensores (Beltrán de la Cueva, Pedro González de Mendoza, Pedro de Velasco), mientras que los que en principio eran sus valedores terminaron enfrentándose a ella (Carrillo, Juan Pacheco, Estúñiga)<sup>30</sup>. Como afirma este eminente historiador con gran acierto, esto se explica porque los primeros —al igual que Miguel Lucas— defendían una determinada actitud política que consistía en el fortalecimiento de la autoridad real, frente a los segundos, que no compartían esa actitud ante el poder que debía ejercer el soberano<sup>31</sup>.

En los *Hechos*, la lealtad al monarca de Miguel Lucas debía ser puesta de relieve constantemente; quizá por ello en el texto se quiso ofrecer una imagen del condestable que no ofendiera a ningún aspirante al trono. Tan sólo los grandes magnates contrarios al

<sup>29</sup> En el *Repertorio* se narra de la siguiente manera: "E allí la dicha ynfanta doña Ysabel y los otros perlados y cavalleros que avian andado apartados del rrey don Enrrique, después de algunas fablas que pasaron, besaron las manos al rrey y se rreduzieron al su scruiçio y obidiençia, y le fizieron el juramiento y omenaje en tal caso devido y acostumbrado como a su rrey y señor natural." Hasta aquí coincide con el relato de los *Hechos*, pero continúa hablando del nombramiento de Isabel como heredera, lo que, como ya he dicho, no aparece en la crónica de Miguel Lucas: "E luego allí, el rrey don Enrrique juró e yntituló a la dicha ynfanta doña Ysabel, su hermana, por prinçesa y legítima subçesora de todos sus rreynos para después de sus días. Y así lo mandó jurar a todos los presentes que eran, y lo juraron, (...)", Sigo la edición de Michel García del *Repertorio de Príncipes de España (Repertorio de Príncipes de España y obra poética del alcaide Pedro de Escavias, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses / Diputación Provincial de Jaén, 1973, p. 365)*.

<sup>30</sup> Luis Suárez Fernández, *Nobleza y monarquía. Entendimiento y rivalidad. El proceso de construcción de la Corona española*, Barcelona, La Esfera de los Libros, Biblioteca Historia de España, 2006, pp. 331-332.

<sup>31</sup> Suárez Fernández, *ob. cit.*



biografiado aparecen abiertamente criticados en la obra. De ahí que la crónica pase de puntillas sobre algunos asuntos que pudieran resultar políticamente arriesgados para el condestable y su círculo, como el conflicto sucesorio.

La fórmula que he señalado ("En este año no ocurrieron otras cosas que de escrevir se[an], salvo que...") vuelve a aparecer en el relato del año 1471, el último año que se narra en la crónica. En esta ocasión, se utiliza curiosamente no para aislar al condestable de un determinado hecho político, sino, sorprendentemente, para introducir un acontecimiento protagonizado por él, la prisión a que el condestable somete a Fernando de Acuña<sup>32</sup>:

En este año no ocurrieron otras cosas que de escrevir se[an], salvo que a veinte e tres de dizienbre, pasando Fernando de Acuña, fijo del conde de Buendía e sobrino de[l] arçobispo de Toledo, su hermano, por Caçalilla, que venía de Sevilla e pa[sava] al adelantado de Ca[çorla], su hermano, con çinco o seis escuderos, D[iego de Frías, alcaíde] del castillo de Ca[zali]lla, prendiolo y [levolo con] veinte de cavallo al señor condestable de Jahén. (1471, p. 392)

Explica la razón por la que lo mantiene preso, que no es otra que conseguir que devolviera a su hermano la encomienda de Montizón y su castillo, que le habían arrebatado los nobles contrarios a don Enrique IV<sup>33</sup>. Y alude al momento histórico en que los nobles habían arrebatado al hermano del condestable la encomienda y castillo de Montizón, momento que no es otro que el levantamiento de estos nobles contra el monarca Enrique IV: "al tienpo que todos ellos se levantaron deslealmente contra el rey, nuestro señor, y el señor condestable estaba cercado y en munchas guerras e necesidades, sigún que ante desto es largamente contado]" (p. 392). De esta forma el texto vincula las tracciones cometidas contra el rey con las que se cometieron contra el propio Miguel Lucas.

En definitiva, el cronista utiliza la fórmula aludida a partir de 1466; esta fórmula presenta diversas variantes:

---

<sup>32</sup> Hecho en el que, por cierto, mostró un comportamiento plenamente cortesano al tratarlo como un invitado al que tan sólo quiso privar de libertad, pero no vejear: "El qual mandó aposentar en una cámara, dentro, en su palacio; y le faze muncha onra, e comie con él a su mesa; y cavalgava por la çibdad quando quería, pero andava sienpre con él el comendador de [Monti]zón, hermano del dicho señor condestable, e otros cavalleros de su casa, que lo aguardavan e miravan por él; y el comendador dormía en una cama con él" (1470, 392).

<sup>33</sup> "E así lo tovo en Jahén algunos días, que non le quiso dar [livretad] fasta tanto que le entregase la encomi[en]da e castillo de Montizón, que don Pedro Manrique, fijo del conde de Paredes, con favor del dicho arçobispo e del adelantado de Caçorla e de otros sus parientes, avía tomado al comendador, su hermano, e las salinas de Almalla[r] e otras cosas" (1471, p. 392).

- “En este año no ocurrieron otras cosas que de escrevir fuesen tocantes al señor condestable; salvo que...” (1466, p. 267).
- “E así pasó lo que fincó deste año, que no nasció cosa tocante al señor condestable que de escrevir fuese, salvo que...” (1467, p. 295).
- “En este año no pasaron otras cosas tocantes al dicho señor condestable que de escrevir sean, salvo que...” (1468, p. 314).
- “Y en él no ovo otras cosas que de escrevir fuesen, salvo que...” (1469, p. 337)
- “En este año no ocurrieron otras cosas que de escrevir sean; salvo que...” (1470, p. 373).
- “En este año no ocurrieron otras cosas que de escrevir se[an], salvo que...” (1471, p. 392).

No me detengo ahora a analizar las posibles diferencias de matiz entre el uso de cada tiempo verbal (fuesen, sean), que quizá puedan arrojar luz sobre el momento en que se redactaron los hechos (poco después a lo sucedido o en un momento muy posterior a los acontecimientos narrados). Me interesa más destacar que a partir de 1469 desaparece, dentro de la fórmula, la expresión “tocantes al señor condestable”.

El análisis del uso de esta fórmula nos indica que es propia del segundo autor de los *Hechos* (pues no aparece antes de 1466), que la utiliza tan sólo una vez por año y que con ella el cronista tiende a aislar al condestable de determinados acontecimientos políticos (si bien no siempre sucede así). Tan sólo en dos ocasiones aparece vinculada con actos de Miguel Lucas, curiosamente la primera y la última vez que son utilizadas (en los años de 1466 y 1470, respectivamente). En la primera ocasión aparece en el momento de introducir los privilegios que la ciudad de Andújar consiguió del monarca a instancias del condestable; en la última aparece para presentar el relato de la prisión de Fernando de Acuña, hijo del conde de Buendía —aquí curiosamente no se utiliza la expresión “tocantes al señor condestable”—. En las otras cuatro ocasiones el autor utiliza esta fórmula definitivamente para aludir a acontecimientos de la política del reino fuera de Jaén: las dos primeras veces para aludir a hechos positivos para Enrique IV (la segunda batalla de Olmedo, sucedida en 1467; la toma de Toledo, de 1468); las otras dos ocasiones para referirse a acontecimientos que desembocarían en la guerra civil entre el monarca y su hermanastra (la boda entre Isabel y Fernando en 1469; la boda entre la princesa Juana y el duque de Berri y de Guiana en 1470). No deja de resultar significativo que se señale la vinculación de algunos hechos con Miguel Lucas a través de la expresión “tocantes al señor condestable”.

Esto sucede en aquellas ocasiones en las que se narran acontecimientos que redundaban en beneficio de Enrique IV, la batalla en Olmedo, en la que los nobles levantiscos fueron derrotados por las tropas enriqueistas, y la toma de la ciudad de Toledo, que formó parte de un proceso en el que algunos nobles volvieron a acatar la autoridad real<sup>34</sup>.

Parece que el autor de la *Crónica* es consciente de que se movía en un terreno resbaladizo al entrar en el conflicto entre los partidarios del rey Enrique IV frente a los nobles que apoyaban al infante Alfonso y, posteriormente, a Isabel. El autor debía ser capaz de soslayar el obstáculo que suponía defender la lealtad a Enrique IV en un momento en el que las aspiraciones de Isabel la convertían en un personaje al que era mejor no atacar o incluso cuando ya era reina, si todo esto se debe a una revisión posterior ya en época isabelina. Quizá de esa forma se explique por qué a partir de una determinada fecha el autor decide separar el relato de los hechos de Miguel Lucas de la narración de otros acontecimientos de los reinos hispánicos. Justamente se trata de los momentos en que la situación de Enrique IV empeora de manera evidente, los momentos posteriores a la Farsa de Ávila, tras la muerte del infante Alfonso, en que Isabel es primero aceptada como sucesora y después rechazada como tal por el soberano, el momento en que comienza, en definitiva, una lucha entre los defensores del monarca y de la joven aspirante que se convertirá en la reina católica. De ahí que al contar lo acaecido en 1467 y en los años siguientes se comente de forma específica y separada del resto de la narración los principales acontecimientos de la política de esos años, frente a lo que se hacía en los capítulos anteriores.

En definitiva, el autor de los *Hechos* no olvidó nunca su objetivo fundamental: presentar al condestable Miguel Lucas como un héroe cuya lealtad resplandecía todavía más en el entorno de traición y perfidia que rodeaba a Enrique IV. Pero nunca cayó en el error de presentarlo en un bando contrario a la reina Isabel; de ahí que el escritor sólo en ocasiones relacionara intencionadamente los hechos del condestable con otros sucesos del reino castellano, mientras que otras veces no quiso involucrar a Miguel Lucas en el relato de determinados acontecimientos políticos que pudieran perjudicarlo; en otras palabras, consiguió presentar una vinculación

---

<sup>34</sup> Si bien con intereses poco leales al monarca, pues se trataba sólo de disminuir el poder de alguna facción levantisca enemiga. Pero López de Ayala, alcaide de Toledo, recibió en recompensa el título de conde de Fuensalida. En realidad se trataba de un plan urdido por Fonseca que consistía en intentar devolver al soberano su autoridad, ante la pérdida de poder frente a los nobles enemigos. Vid. Luis Suárez Fernández, *Nobleza y monarquía. Entendimiento y rivalidad. El proceso de construcción de la Corona española*, Barcelona, La Esfera de los Libros, Biblioteca Historia de España, 2006, p. 327.

variable de las acciones del condestable y los asuntos del reino castellano. Esto coincide con las apreciaciones de Gómez Redondo sobre los relatos biográficos del siglo XV, cuando considera que "se pretende, en ellos, justificar la vida y los comportamientos de unos personajes enfrentados a un tiempo histórico, en el que se han visto obligados a adoptar una serie de posturas comprometidas, que precisan ser explicadas y, en consecuencia, enmarcadas en las circunstancias que las propiciaron"<sup>35</sup>. Esto es precisamente lo que sucede en la *Crónica de Miguel Lucas*.

## VI. CONCLUSIONES

A la vista de lo expuesto, se puede concluir que la prosa de los *Hechos*, si bien resulta normalmente sencilla, no carece de elaboración literaria cuyo análisis revela una clara voluntad de presentar los acontecimientos atendiendo a las expectativas y necesidades políticas del condestable. Este propósito no es exclusivo de ninguno de los dos autores de la crónica: ambos comparten ese interés de narrar los hechos de la forma más beneficiosa para Miguel Lucas. No obstante, sí se perciben claras diferencias de estilo entre ellos. Tiendo a pensar que esas diferencias se deben al hecho de que se trata de dos personas distintas, pues me parece ciertamente difícil que un mismo autor pudiera cambiar de manera tan radical su estilo. En cualquier caso, la segunda parte de la crónica, menos libre, parece querer erradicar todo aquello que parezca ficticio; así, a partir del relato de 1464 desaparecen algunos rasgos propios de la primera parte, como las elaboradas glosas o los tópicos bélicos de tradición caballeresca. Pero eso no quiere decir que la segunda sección del texto fuera menos elaborada literariamente, sino que su autor quiso que esa elaboración resultara menos evidente; en definitiva, se esforzó para que la obra pareciera más real, más incontestable y, para ello, hubo de alejarse de todo lo que recordara a las ficciones literarias.

En definitiva, la sencillez estilística de la crónica de Miguel Lucas ha ocultado durante demasiado tiempo la consciente elaboración literaria de sus páginas; aún queda mucho por estudiar en este texto; un futuro estudio detallado de su estilo y composición literarias, contextualizándolo en el momento histórico, cultural y literario en que surgió permitirá apreciar adecuadamente esta obra y determinar mejor sus implicaciones ideológicas.

---

<sup>35</sup> Gómez Redondo, tomo IV, p. 3557.

## OBRAS CITADAS

- CARRIAZO, Juan de Mata (ed.), *Crónica de don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla, Maestre de Santiago*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940.
- (ed.), *Hechos del condestable Miguel Lucas de Iranzo. Crónica del siglo XV*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940.
- CUEVAS MATA, Juan, Juan del Arco Moya y José del ARCO MOYA (eds.), *Relación de los hechos del muy magnífico e más virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, muy digno condestable de Castilla*, Jaén, Ayuntamiento de Jaén / Universidad de Jaén, 2001.
- DÍAZ DE GAMES, Gutierre, *El Victorial*, ed. de Rafael Beltrán Llavador, Madrid, Taurus, 1994.
- GARCÍA FITZ, Francisco, *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Madrid, Arco/Libros, 1998.
- GARCIA, Michel (ed.), *Repertorio de Principes de España y obra poética del alcaide Pedro de Escavias*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses / Diputación Provincial de Jaén, 1973.
- , “À propos de la Chronique du Connétable Miguel Lucas de Iranzo”, *Bulletin Hispanique*, 75 / 1-2 (1973), pp. 5-39.
- GENNETTE, Gerard, *Figures III*, París, Seuil, 1972.
- GERBET, Marie-Claude, *Las noblezas españolas en la Edad Media. Siglos XI-XV*, Madrid, Alianza, 1997.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana IV. El reinado de Enrique IV: el final de la Edad Media. Conclusiones. Guía de lectura. Apéndices. Índices*, Madrid, Cátedra, 2007.
- MARTÍN ROMERO, José Julio, “‘Aquellos furibundos y terribles golpes’: la expresión del combate singular en los textos caballerescos”, en *Revista de Filología Española*, 87/2 (2006), pp. 293-314.
- , *La representación de la guerra en la literatura castellana del siglo XV*, Londres, Queen Mary and Westfield College, Universidad de Londres [en prensa]
- MENA, Juan de, *Obras completas*, ed. de Miguel Ángel Pérez Priego, Barcelona, Planeta, 1989.
- RIQUER, Martín de, “Las armas en el Amadís de Gaula”, en sus *Estudios sobre el ‘Amadís de Gaula’*, Barcelona, Sirmio, 1987.
- SALVADOR MIGUEL, Nicasio, “Isabel, infanta de Castilla, en la corte de Enrique IV (1461-1467): formación y entorno literario”, en Rafael Alemany, Josep Lluís Martos y Josep Miquel Manzanaro (eds.), *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Alicante, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005, vol. I, pp. 185-212.
- SORIANO DEL CASTILLO, Catherine, “El exilio voluntario de un Condestable de Castilla, Miguel Lucas de Iranzo”, en *1616. Anuario de la SELGYC*, Madrid, SELGYC, 1990, pp. 71-76.
- , *Los hechos del Condestable Miguel Lucas de Iranzo: edición y estudio*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1993, 2 vols. (Tesis doctorales nº 114/93)

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Nobleza y monarquía. Entendimiento y rivalidad. El proceso de construcción de la Corona española*, Barcelona, La Esfera de los Libros, Biblioteca Historia de España, 2006.

TORAL PEÑARANDA, Enrique, *Estudios sobre Jaén y el Condestable don Miguel Lucas*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1987.



RESUMEN: Este artículo analiza la elaboración literaria de los *Hechos del condestable Miguel Lucas* y ofrece nuevos datos sobre las diferencias estilísticas en esta crónica. Asimismo, determina la forma como en el texto la expresión literaria está al servicio de los intereses políticos del condestable; este estudio también muestra la manera en que pudieron soslayarse en la obra los riesgos de narrar asuntos políticamente delicados, como, por ejemplo, el enfrentamiento entre Enrique IV de Castilla y su hermanastra Isabel.

ABSTRACT: This article analyses the literary elaboration of *Hechos del condestable Miguel Lucas*, and offers new information on the differences of style within this chronicle. Besides, it determines the way literary language in this text is used in order to satisfy Miguel Lucas' political interests; this study also shows how the risks of narrating some delicate political matters —as the struggle between Henry IV of Castile and his half sister Isabel, for instance— could be avoided in this book.

PALABRAS CLAVE: Condestable de Castilla, Miguel Lucas de Iranzo, Crónicas del siglo XV, *Hechos del Condestable Miguel Lucas*, Enrique IV de Castilla.

KEYWORDS: Constable of Castile, Miguel Lucas de Iranzo, Fifteenth century chronicles, *Hechos del Condestable Miguel Lucas*, Henry IV of Castile.